



EEUU está librando una nueva guerra fría: una perspectiva socialista (II)

JOHN ROSS :: 26/09/2022

¿Qué impulsa a EEUU a aumentar su agresión militar internacional?

Introducción

Los acontecimientos que condujeron a la guerra de Ucrania representan una aceleración cualitativa de una tendencia de más de dos décadas en la que EEUU ha intensificado su agresión militar a nivel internacional. Antes de la guerra de Ucrania, EEUU solo llevaba a cabo enfrentamientos militares contra países en desarrollo, que tenían fuerzas armadas mucho más débiles y no poseían armas nucleares: el bombardeo de Serbia en 1999, las invasiones a Afganistán en 2001, la de Irak en 2003 y el bombardeo de Libia en 2011. Sin embargo, la amenaza estadounidense de extender la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) a Ucrania, que es la principal causa de la guerra, representa algo fundamentalmente diferente. EEUU era consciente de que la ampliación de la OTAN a Ucrania confrontaría directamente los intereses nacionales de Rusia, un país con grandes fuerzas armadas y un enorme arsenal nuclear. Aunque cruzaría las líneas rojas establecidas por Rusia, EEUU estaba dispuesto a asumir el riesgo.

EEUU no ha comprometido (todavía) sus propios soldados en la guerra en Ucrania, declarando que esto supondría una amenaza de guerra mundial y el riesgo de una catástrofe nuclear. Pero está, de hecho, participando en una guerra por delegación contra Rusia. No solo ha insistido en dejar abierta la posibilidad de que Ucrania se una a la OTAN, sino que entrenó al ejército ucraniano en el período previo a la guerra y ahora ha suministrado cantidades masivas de armas y ha pasado información satelital y otros datos de inteligencia al país. A la fecha, la ayuda de EEUU a Ucrania asciende a unos 50.000 millones de dólares.

Cómo EEUU empujó a Ucrania a la guerra

EEUU y sus aliados han estado preparando a Ucrania para la guerra al menos desde 2014, por ejemplo, enviado cientos de instructores para entrenar a los militares ucranianos. Esto es similar a su enfoque durante la Guerra del Golfo en Irak en 1990, lo que refleja un modelo que Washington parece estar utilizando para lograr sus objetivos geopolíticos. Rusia fue atraída a propósito a la situación en Ucrania desde el golpe de Estado de 2014, cuando las fuerzas antirrusas tomaron el poder en Kiev, respaldadas por neonazis ucranianos y por EEUU. En ese momento, el ejército ucraniano no era una fuerza militar poderosa, ya que había sufrido considerablemente luego de las "reformas" iniciadas en 1991, después del colapso de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Décadas de abandono y desfinanciación provocaron la decadencia de la infraestructura y los equipamientos militares, junto con el agotamiento de la moral de soldados y oficiales. Como dice Vyacheslav Tetekin, miembro del Comité Central del Partido Comunista de la Federación Rusa (KPRF), "El ejército ucraniano no quería ni podía luchar".

Tras el golpe de Estado de 2014, el gasto estatal se desvió de mejorar el bienestar social a fortalecer el ejército. Entre 2015 y 2019, el presupuesto militar de Ucrania aumentó de 1.700 a 8.900 millones de dólares, llegando a alcanzar el 6% del PIB nacional en 2019. Medido como porcentaje del PIB, Ucrania gastó tres veces más en sus fuerzas armadas que la mayoría de los países desarrollados en Occidente. Se destinaron amplios fondos a restaurar y modernizar el equipamiento militar del país y, en última instancia, a restablecer la capacidad de combate del ejército.

Durante la guerra de 2014-2015 contra el Donbass (la región de habla rusa en el este de Ucrania), Ucrania tuvo poco apoyo para el combate aéreo, ya que casi todos los aviones de combate necesitaban reparaciones. Sin embargo, en febrero de 2022, la Fuerza Aérea estaba equipada con aproximadamente 150 cazas, bombarderos y aviones de ataque. El tamaño de las Fuerzas Armadas ucranianas también se amplió de forma espectacular. Es importante señalar que, a finales de 2021, la remuneración de los soldados se triplicó, según los datos de Tetekin. Este fortalecimiento del poder militar, junto con las poderosas fortificaciones construidas cerca de Donbass, indican la intención de EEUU de iniciar un conflicto en la región.

Sin embargo, pese a estos preparativos para la guerra, el ejército ucraniano fue incapaz de enfrentarse seriamente a Rusia. El equilibrio de fuerzas claramente no estaba a favor de Kiev. Esto no le importó a EEUU, que pretendía utilizar a Ucrania como carne de cañón contra Rusia. Según Tetekin, "EEUU planeó dos opciones para la nueva y militarizada Ucrania (...) La primera era conquistar el Donbas e invadir Crimea. La segunda opción era provocar la intervención armada de Rusia".

En diciembre de 2021, consciente del creciente peligro que suponía Ucrania bajo influencia estadounidense, Rusia solicitó a la OTAN una serie de garantías de seguridad para desactivar la crisis. En particular, Rusia exigió que la OTAN pusiera fin a su expansión hacia el este, incluida la integración de Ucrania. "Occidente (...) ignoró estas demandas, sabiendo que los preparativos para la invasión del Donbass iban a todo vapor. La mayoría de las unidades del ejército ucraniano listas para el combate, llegando hasta 150 mil personas, estaban concentradas cerca del Donbass. Podrían romper la resistencia de las tropas locales en cuestión de días, con la completa destrucción de Donetsk y Lugansk y la muerte de miles de personas", escribe Tetekin (2022).

Ucrania es una escalada cualitativa de la agresión militar de EEUU

Tanto los hechos políticos fundamentales --la insistencia de EEUU en el "derecho" de Ucrania de ingresar a la OTAN-- como las acciones militares --EEUU reconstruyendo las fuerzas armadas de Ucrania-- dejan claro que EEUU estaba preparando una confrontación en Ucrania, aunque esta inevitablemente implicara un enfrentamiento directo con Rusia. En consecuencia, al evaluar la crisis de Ucrania, es importante señalar que EEUU estaba preparado para escalar sus amenazas militares pasando de las que simplemente se dirigían contra países en desarrollo --siempre injustas, pero que no suponen un riesgo directo de conflictos militares con grandes potencias o guerras mundiales-- a agresiones contra Estados muy fuertes como Rusia, que sí implican el riesgo de un conflicto militar mundial. Por lo tanto, es crucial analizar qué es lo que crea esta escalada de agresión militar

estadounidense. ¿Es temporal y después EEUU retomará un curso más conciliador, o la creciente escalada militar es una tendencia a largo plazo en la política estadounidense?

Esto es, por supuesto, de suma importancia para todos los países, pero especialmente para China, en sí misma un Estado poderoso. Por poner solo un ejemplo clave, en paralelo con la escalada de agresión estadounidense contra Rusia, EEUU no solo impuso aranceles contra la economía china y ha llevado a cabo una campaña internacional sistemática para explotar la situación de Xinjiang para su propia agenda de política exterior, sino que también ha intentado socavar la política de "Una sola China" respecto a la provincia de Taiwán.

Entre las acciones de EEUU con respecto a la provincia de Taiwán tenemos:

- Por primera vez desde el comienzo de las relaciones diplomáticas entre China y EEUU, el presidente Biden invitó a un representante de Taipéi a la toma de posesión de un presidente estadounidense.
- La presidenta del Congreso, Nancy Pelosi --la tercera funcionaria estadounidense de mayor rango en el orden de sucesión presidencial-- visitó Taipéi el 2 de agosto de 2022.
- EEUU ha pedido la participación de Taipéi en Naciones Unidas.
- EEUU ha intensificado la venta de armas y equipo militar a la isla.
- Han aumentado las delegaciones estadounidenses que visitan Taipéi.
- EEUU ha incrementado su despliegue militar en el Mar de China Meridional y ha enviado regularmente buques de guerra estadounidense a través del Estrecho de Taiwán.
- Las Fuerzas Especiales de EEUU han entrenado tropas terrestres y de la marina de Taiwán.

Como sucede con Ucrania y Rusia, EEUU es totalmente consciente de que la política de "Una sola China" afecta los intereses nacionales más fundamentales de China y que ha sido la base de las relaciones entre ambos países durante los 50 años transcurridos desde la visita de Nixon a Beijing en 1972. Abandonarla supone cruzar las líneas rojas de China. Por lo tanto, está clarísimo que EEUU está tratando de socavar la política de "Una sola China" de forma confrontacional, del mismo modo que decidió deliberadamente cruzar las líneas rojas de Rusia en Ucrania.

Si estas provocaciones de EEUU contra China y Rusia son temporales, a largo plazo o incluso permanentes, la conclusión de este autor es que la tendencia a la escalada militar estadounidense continuará. Sin embargo, dado que este asunto, que potencialmente incluye guerras, es de la mayor gravedad y tiene consecuencias prácticas extremadamente importantes, la exageración y la mera propaganda son inaceptables. El objetivo aquí es, por tanto, presentar de forma factual, objetiva y serena las razones por las que EEUU intentará seguir intensificando su agresión militar en el próximo período. Además, señalaré qué tendencias pueden servir para contrarrestar esta peligrosa política estadounidense y cuáles pueden exacerbarla.

La posición económica y militar de EEUU durante la "Vieja Guerra Fría" y la "Nueva Guerra Fría"

Reducidas a los hechos más esenciales, las fuerzas clave que han impulsado esta política de creciente agresión militar estadounidense, que dura ya más de dos décadas, son claras. Son,

en primer lugar, la pérdida permanente del peso abrumador de la economía estadounidense en la producción mundial y, en segundo lugar, la preponderancia del poder y el gasto militar estadounidenses. Esta asimetría crea un período muy peligroso para la humanidad, uno en el que EEUU puede intentar compensar su relativo declive económico mediante el uso de fuerza militar. Esto ayuda a explicar los ataques militares estadounidenses a países en desarrollo, así como su creciente enfrentamiento con Rusia en Ucrania. Una pregunta importante es si esta agresión militar estadounidense aumentará más para llegar a una confrontación con China, incluso al punto de estar dispuesto a considerar una guerra mundial. Para responder a esta pregunta, se necesita hacer un análisis preciso de la situación económica y militar de EEUU.

Para comenzar con la economía, en 1950, cerca del comienzo de la primera Guerra Fría, EEUU representaba el 27,3% del PIB mundial. En comparación, la URSS, la mayor economía socialista de ese período, representaba el 9,6% del PIB mundial. En otras palabras, la economía estadounidense era casi tres veces mayor que la soviética.¹ Durante todo el período posterior a la Segunda Guerra Mundial (la primera Guerra Fría), la URSS nunca estuvo cerca del PIB de EEUU, ya que solo representaba el 44,4% del mismo en 1975. Esto es, incluso en el pico de los logros económicos relativos de la URSS, la economía estadounidense seguía siendo más del doble de la soviética. A lo largo de la "Vieja Guerra Fría", EEUU disfrutó de una importante ventaja económica sobre la URSS, por lo menos en términos de medidas convencionales de producción.

Volviendo a la situación actual, EEUU representa una parte considerablemente menor del PIB mundial que en 1950, en un rango que va entre 15 y 25% dependiendo de cómo se mida. China, el principal rival económico de EEUU hoy, está mucho más cerca de la paridad con la economía estadounidense. Incluso con los tipos de cambio del mercado, que oscilan por las fluctuaciones de divisas con cierta independencia de la producción real, el PIB de China es ya el 74% del PIB estadounidense, bastante más alto de lo que la URSS jamás alcanzó. Además, el crecimiento económico de China ha sido por algún tiempo mucho más rápido que el de EEUU, lo que quiere decir que continuará acercándose.

Calculado en paridad de poder adquisitivo (PPA, que da cuenta de los diferentes niveles de precios de los países), la medida usada por Angus Maddison y el Fondo Monetario Internacional (FMI), en 2021 EEUU solo representaba el 16% de la economía mundial, esto es, el 84% de la economía mundial está fuera de EEUU. Medida de la misma manera, la economía de China es ya 18% mayor que la de EEUU. Para 2026, de acuerdo con las proyecciones PPA del FMI, la economía china será al menos un 35% mayor que la estadounidense. La brecha económica entre ambos países es mucho más estrecha que la que jamás alcanzó la URSS.

Teniendo en cuenta otros factores, sin importar cómo se midan, China se ha convertido de lejos en la mayor potencia manufacturera del mundo. En 2019, el último dato disponible, China representó el 28,7% de la producción mundial de manufacturas, comparada con 16,8% de EEUU. En otras palabras, la participación de China en la producción manufacturera mundial era más de un 70% mayor que la de EEUU. La URSS, por otro lado, nunca estuvo cerca de superar a EEUU en producción manufacturera.

Volviendo al comercio de bienes, la derrota de EEUU frente a China en la guerra comercial iniciada por Trump es de alguna forma humillante para él y para el país. En 2018, China ya comerciaba más bienes que cualquier otro país, aunque su comercio de bienes era solamente alrededor de un 10% mayor que el de EEUU en ese momento. En 2021, sobrepasó a EEUU en 31%. La situación era aún peor para EEUU en términos de la exportación de bienes: en 2018, las exportaciones de China eran un 58% mayores que las de EEUU y en 2021, ya eran 91% mayores. En resumen, no solo China se ha convertido con creces en el mayor país comercializador de bienes del mundo, sino que EEUU ha sufrido una clara derrota en la guerra comercial lanzada por los gobiernos de Trump y Biden.

Todavía más fundamental desde un punto de vista macroeconómico es el liderazgo de China en ahorros (hogares, empresas y Estado), la fuente de inversión de capital real y el motor que impulsa el crecimiento económico. Según los últimos datos disponibles en 2019, el ahorro bruto de capital de China era, en términos absolutos, un 56% mayor que el de EEUU: el equivalente a 6,3 billones de dólares, frente a 4,03 billones. Sin embargo, esta cifra subestima mucho el liderazgo de China: tomando en cuenta la depreciación, la creación neta de capital anual de China fue un 635% mayor que la de EEUU, el equivalente a 3,9 billones de dólares, frente a 0,6 billones. En resumen, China está aumentando mucho su capital anualmente, mientras EEUU, en términos comparativos, lo aumenta poco.

El resultado neto de estas tendencias es que China ha superado de forma abrumadora a EEUU en términos de crecimiento económico, no solamente en el período de cuatro décadas desde 1978, como se sabe bien, sino continuando en el período reciente. En precios ajustados por la inflación, desde 2007 (al año anterior a la crisis financiera internacional) la economía de EEUU ha crecido un 24%, mientras que la economía china ha crecido 177%, esto es, ha crecido más de siete veces más rápido que la estadounidense. En el terreno de la competencia relativamente pacífica, China está ganando.²

El liderazgo de EEUU en productividad, tecnología y tamaño de las empresas significa que, en general, su economía sigue siendo más fuerte que la de China, pero la brecha entre ambos países es mucho menor que la que existía entre EEUU y la URSS. Más aún, sean cuales sean las fortalezas económicas relativas que uno considere de los dos gigantes mundiales, es claro que EEUU ha perdido su predominio económico mundial. Desde un punto de vista puramente económico, ya estamos en una era global de multipolaridad.

Las Fuerzas Armadas de EEUU en un momento de declive económico

Estos reveses económicos para EEUU han llevado a algunos, especialmente en unos pocos círculos de Occidente, a creer que la derrota de EEUU es inevitable o que ya se ha producido. Una opinión similar ha sido expresada por un pequeño número de personas en China que consideran que la fuerza global de China ya ha superado a la de EEUU. Estas opiniones son incorrectas. Olvidan, en las famosas palabras de V. I. Lenin, que "la política debe tener prioridad sobre la economía, y ese es el abc del marxismo", y respecto a la política, que "el poder económico sale del cañón de un arma", en la famosa sentencia del Presidente Mao. El hecho de que EEUU esté perdiendo su superioridad económica no significa que vaya a permitir que esta tendencia económica continúe pacíficamente; asumir que esto es así sería cometer el error de anteponer la economía a la política. Por el

contrario, el hecho de que EEUU pierda terreno económicamente frente a China y a otros países lo empuja hacia medios militares y medios políticos relacionados con el Ejército para superar las consecuencias de sus derrotas económicas.

Más concretamente, el peligro para todos los países es que EEUU no ha perdido la supremacía militar. De hecho, el gasto militar estadounidense es mayor que el de los siguientes nueve países juntos. Solo en un ámbito, el de las armas nucleares, la fuerza de EEUU es más o menos equiparada por otro país, Rusia, lo que se debe a las armas nucleares que heredó de la Unión Soviética. El número exacto de armas nucleares que cada país posee es en general un secreto de Estado, pero la estimación occidental más aceptada para 2022 (de la Federación de Científicos Estadounidenses) calcula que Rusia tiene 5.977 armas nucleares, mientras que EEUU tiene 5.428. Cada uno de estos países tiene unas 1.600 ojivas nucleares estratégicas activas desplegadas (EEUU tiene muchas más armas nucleares que China)³. Mientras tanto, en el campo de las armas convencionales, el gasto de EEUU es mucho mayor que el de cualquier otro país.

Esta divergencia en la posición de EEUU en las esferas económica y militar subyace a su política agresiva y constituye la diferencia de sus posiciones económica y militar en la actual "Nueva Guerra Fría" comparada con la "Vieja Guerra Fría" librada contra la URSS. En la Vieja Guerra Fría, las fuerzas militares de EEUU y de la URSS eran similares, pero como se señaló antes, la economía estadounidense era mucho mayor. Así, en la Vieja Guerra Fría, la estrategia estadounidense era intentar trasladar los problemas al terreno económico. Incluso el fortalecimiento militar de Reagan en la década de 1980 no pretendía ser utilizado para librar una guerra contra la URSS, sino para involucrarla en una carrera armamentística que dañara la economía soviética. En consecuencia, a pesar de la tensión, la Guerra Fría nunca se convirtió en una guerra. La situación actual de EEUU es inversa: su posición económica relativa se ha debilitado tremendamente, pero su poder militar es grande. Por lo tanto, intenta trasladar los problemas al terreno militar, lo que explica su escalada de agresiones militares y por qué esta es una tendencia permanente.

Esto significa que la humanidad ha entrado en un período muy peligroso. EEUU podría estar perdiendo la competencia económica pacífica, pero aún conserva ventaja militar sobre China. La tentación es entonces que EEUU utilice medios militares "directos" e "indirectos" para intentar frenar el desarrollo de China.

El uso directo e indirecto de la fuerza militar estadounidense

EEUU utiliza tanto medios "directos" como "indirectos" para desplegar su fuerza militar, que son mucho más amplios que la posibilidad "directa" más extrema de una guerra frontal contra China. Algunos de estos enfoques ya están en uso, mientras otros se discuten. Los primeros incluyen, por ejemplo:

- Subordinar a otros países al ejército estadounidense e intentar presionarlos para adoptar políticas económicas más hostiles hacia China, como es el caso de Alemania y la Unión Europea.
- Tratar de superar el carácter económico multipolar del mundo, ya establecido, creando en su lugar alianzas dominadas de forma unilateral por EEUU. Este es claramente el caso de la OTAN, del Quad (EEUU, Japón, Australia, India) y en relación con algunas otras

naciones.

- Intentar obligar a los países que tienen buenas relaciones económicas con China a debilitar esas relaciones. Esto es particularmente evidente con Australia y actualmente se está intentando en otros lugares.

Mientras tanto, los planteamientos que se discuten incluyen la posibilidad de librar guerras contra los aliados de China y Rusia y de intentar arrastrar a China a una guerra "limitada" con EEUU respecto a la provincia de Taiwán.

Un ejemplo del uso integrado de la presión militar directa e indirecta por parte de EEUU lo dio el comentarista político principal estadounidense del *Financial Times*, Janan Ganesh, luego del estallido de la guerra en Ucrania, cuando explicó cómo "EEUU será el 'ganador' definitivo de la crisis ucraniana". A tres días de la intervención rusa en Ucrania, escribe Ganesh, Alemania aceleró la construcción de las dos primeras terminales de gas natural licuado (GNL) del país. Para 2026, es probable que EEUU sea el principal proveedor de GNL de Alemania, dado que está más cerca tanto política como geográficamente, eliminando así la dependencia de Alemania de importaciones de energía rusa. Ganesh también sostiene que la promesa de Alemania de aumentar su presupuesto de defensa también beneficiará a EEUU porque Alemania, a su vez, «compartiría más la carga financiera y logística de la OTAN» que actualmente tiene EEUU:

Una Europa que está más vinculada a EEUU y, al mismo tiempo, menos dependiente de ella: ningún Kissinger podría haber planeado lo que el Kremlin está empeñado en alcanzar por accidente. Lejos de poner un fin al giro de EEUU hacia Asia, la guerra podría ser el acontecimiento que lo permita.

En cuanto a esa parte del mundo, si el objetivo de China es exorcizar al menos la cuenca del Pacífico de la influencia estadounidense, las últimas seis semanas han sido educativas sobre la magnitud de la tarea. Japón difícilmente podría hacer más para ponerse del lado de Kiev, y por tanto de Washington (Ganesh, 2022).

En resumen, EEUU utilizó su presión militar para aumentar la subordinación económica de Alemania y Japón. Aunque se pueden vislumbrar muchas otras variantes, su rasgo común es que EEUU utiliza su fuerza militar para intentar compensar su debilitada posición económica. Entendido de esta manera, está claro que EEUU ya se ha embarcado en esta política fundamental de utilizar su fuerza militar directa e indirectamente.

Dado que China está experimentando un desarrollo económico más rápido que EEUU, es probable que su fuerza militar eventualmente se iguale. Sin embargo, incluso si China decidiera embarcarse en una política de construir un arsenal nuclear equivalente al de EEUU, le tomaría años. Probablemente tardaría aún más en crear armamento convencional equivalente al de EEUU, dado el enorme desarrollo tecnológico y entrenamiento de personal que requieren unas fuerzas aéreas y navales tan avanzadas y muchas otras cosas. Entonces, EEUU tendrá unas fuerzas armadas más fuertes que las de China por un número de años muy significativo, creando la tentación permanente de que EEUU intente utilizar medios militares para compensar por su posición económica en declive.

El significado de la guerra en Ucrania

Se pueden extraer dos lecciones fundamentales de los eventos que condujeron a la guerra en Ucrania.

En primer lugar, confirma que no tiene sentido pedir compasión a EEUU. Después de la disolución de la URSS en 1991, Rusia siguió durante 17 años una política de intentar mantener relaciones amistosas con EEUU. En el mandato de Boris Yeltsin, Rusia estuvo humillantemente subordinada a EEUU. Durante el primer período de la presidencia de Putin, Rusia ayudó directamente a EEUU en la llamada guerra contra el terrorismo y en la invasión de Afganistán. La respuesta de EEUU fue violar todas y cada una de las promesas que había hecho de que la OTAN no avanzaría "ni un centímetro" hacia Rusia, todo ello mientras aumentaba agresivamente la presión militar sobre Rusia.

En segundo lugar, esta dinámica deja en claro que el resultado de la guerra en Ucrania es crucial no solo para Rusia, sino también para China y el mundo entero. Rusia es el único país que se equipara a EEUU en términos de armas nucleares y las buenas relaciones entre China y Rusia son un importante elemento de disuasión para que EEUU no adopte ninguna política de ataque directo a China. El objetivo de EEUU en Ucrania es precisamente intentar provocar un cambio fundamental en la política de Rusia e instalar un gobierno en Moscú que ya no defienda los intereses nacionales rusos, que sea hostil a China y subordinado a EEUU. Si eso se consiguiera, China no solo se enfrentaría a una amenaza militar mayor de EEUU, sino que su larga frontera norte con Rusia se convertiría en una amenaza estratégica, China estaría rodeada por el norte. En otras palabras, tanto los intereses nacionales de Rusia como de China se verían socavados. En palabras de Serguei Glazyev, el comisionado ruso en el órgano ejecutivo de la Unión Económica Eurasiática: "Tras fracasar en su intento de debilitar a China con una guerra comercial de frente, los estadounidenses trasladaron el golpe principal a Rusia, a la que ven como un eslabón débil en la economía y la geopolítica mundiales. Los anglosajones intentan implementar sus eternas ideas rusóforas para destruir nuestro país y al mismo tiempo debilitar a China, porque la alianza estratégica entre la Federación Rusa y el Partido Comunista Ruso es demasiado dura para EEUU" (Glazyev, 2022).

Las acciones militares estadounidenses y las limitaciones que enfrentan

Como EEUU se ve empujado tanto por su posición económica en declive como por su fuerza militar, no hay límite a nivel interno para el alcance de la agresión que puede llegar a desplegar. La historia muestra claramente que EEUU ha estado preparado para llevar a cabo las agresiones más extremadamente violentas al punto de estar dispuesto a destruir países enteros. En uno de muchos ejemplos, la Guerra de Corea, EEUU destruyó casi todos los pueblos y ciudades de Corea del Norte, incluido un estimado del 85% de sus edificios.

Los bombardeos estadounidenses a Indochina durante la Guerra de Vietnam fueron aún de mayor envergadura, utilizando tanto artefactos explosivos como armas químicas, como el tristemente célebre agente naranja, que produce horribles deformidades. Desde 1964 hasta el 15 de agosto de 1973, la Fuerza Aérea de EEUU arrojó más de seis millones de toneladas de bombas y otros artefactos en Indochina, mientras que los aviones de la Marina y del Cuerpo de Marines gastaron otros 1,5 millones de toneladas en el sudeste asiático. Como señala Micheal Clodfelter en *The Limits of Air Power* [Los límites del poder aéreo]:

Este tonelaje supera con creces lo que se gastó en la Segunda Guerra Mundial y en la Guerra de Corea. La Fuerza Aérea de EEUU consumió 2.150.000 de toneladas de municiones en la Segunda Guerra Mundial y en la Guerra de Corea: 1.613.000 toneladas en el teatro de operaciones europeo y 454.000 toneladas en Corea (Clodfelter citado en Miguel y Roland, 2011: 1-15).

Edward Miguel y Gerard Roland profundizan este punto en su estudio sobre el impacto a largo plazo de los bombardeos en Vietnam, señalando que:

Los bombardeos de la Guerra de Vietnam representaron, por tanto, al menos tres veces más (en peso) que los bombardeos en los teatros europeo y del Pacífico de la Segunda Guerra Mundial juntos y unas 15 veces el tonelaje total de la Guerra de Corea. Teniendo en cuenta que la población de Vietnam antes de la guerra era de aproximadamente 32 millones de habitantes, los bombardeos estadounidenses se traducen en cientos de kilos de explosivos per cápita durante el conflicto. Para otra comparación, las bombas atómicas lanzadas en Hiroshima y Nagasaki tenían la potencia de alrededor de 15.000 y 20.000 toneladas de TNT (...) Los bombardeos estadounidenses en Indochina representan 100 veces el impacto combinado de las bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki (Miguel y Roland, 2011: 1-15).

En la invasión de Irak, EEUU estaba preparado para devastar el país (y lo hizo), utilizando armas horribles como uranio empobrecido, que sigue produciendo terribles defectos de nacimiento muchos años después del ataque estadounidense. En su bombardeo de Libia en 2011, EEUU redujo el que había sido uno de los países con mayor ingreso per cápita de África, con un Estado de bienestar desarrollado, a una sociedad con conflictos tribales y en la cual se venden esclavos abiertamente. La lista continúa.

Brevemente, la evidencia demuestra que no hay nivel de crimen o atrocidad al que EEUU no esté dispuesto a descender. Si EEUU planteara que puede eliminar el desafío económico que China representa lanzando una guerra atómica, no hay pruebas de que no lo haría. Además, aunque ciertamente hay movimientos antibélicos en EEUU, no son para nada lo suficientemente fuertes como para impedir que el país utilice armas nucleares si se decidiera a hacerlo. No hay restricciones internas adecuadas en EEUU que puedan impedirle lanzar una guerra contra China.

Pero si no hay restricciones internas fundamentales para una agresión estadounidense, ciertamente hay grandes limitaciones externas. La primera es que otros países poseen armas nucleares. Es por esto que la explosión de la primera bomba atómica china en 1964 es correctamente considerada como un gran logro nacional. El hecho de que China posea armas nucleares es un elemento disuasorio fundamental ante un ataque nuclear de EEUU. Sin embargo, a diferencia de su adversario, China tiene una política de "no primer uso" de armas nucleares, lo que demuestra su moderación y su postura militar defensiva y de contención.

Una guerra nuclear a gran escala, con la participación de EEUU, China y Rusia sería una catástrofe militar sin precedentes en la historia de la humanidad. En una guerra así, morirían como mínimo cientos de millones de personas. Sería infinitamente preferible evitar la escalada de las agresiones militares estadounidenses antes de que alcancen ese punto,

pero ¿cuáles son las posibilidades de hacerlo?

La tendencia general de la política de EEUU desde la Segunda Guerra Mundial muestra un patrón lógico y claro. Cuando EEUU se siente en una posición fuerte, su política es agresiva; cuando se siente debilitado, se vuelve más conciliadora. Esto se demostró dramáticamente antes, durante y después de la Guerra de Vietnam, pero también en otros períodos.

Inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, EEUU se consideraba --y de hecho estaba-- en una posición fuerte y por tanto preparado para librar una guerra contra Corea. Incluso luego de fracasar en ganar la Guerra de Corea, aún se sentía lo suficientemente seguro como para intentar aislar diplomáticamente a China durante las décadas de 1950 y 1960, privando al país de un lugar en la ONU, bloqueando las relaciones diplomáticas directas, etc. Sin embargo, EEUU sufrió graves derrotas debido al fracaso de su guerra en Vietnam, en la que pretendía derrotar la lucha de liberación nacional del pueblo vietnamita y el apoyo militar a gran escala que recibía de China y la URSS. El debilitamiento de la posición global de EEUU como resultado de su derrota en Vietnam (que comenzó incluso antes del final oficial de la guerra en 1975) le llevó a adoptar una política más conciliadora, simbolizada por la visita de Nixon a Beijing en 1972, seguida por el establecimiento de relaciones diplomáticas plenas con China. Poco después de 1972, EEUU inició una política de distensión con la URSS. Sin embargo, para los años 80, tras reagruparse y recuperarse de la derrota en Vietnam, EEUU regresó a una política más agresiva hacia la URSS bajo el mandato del presidente Ronald Reagan.

Este mismo patrón de agresividad internacional estadounidense en momentos de fortaleza o una actitud más conciliadora en los momentos de debilidad se puede observar también alrededor de la crisis financiera internacional que comenzó en 2007/8. Esta crisis supuso un duro golpe para la economía estadounidense y como resultado, el país comenzó a enfatizar la cooperación internacional. Aunque el G20, que incluye las mayores economías del mundo y dos tercios de su población, se estableció en 1999, solo comenzó a celebrar reuniones anuales después de la crisis económica de 2007/8. En 2009, el G20 se comprometió a ser la principal fuerza de cooperación económica y financiera internacional, con EEUU como protagonista. En particular, al sentirse debilitado, EEUU mostró una actitud más cooperativa hacia China en esas áreas.

A medida que EEUU se recuperaba de la crisis financiera internacional, su postura con respecto a China se volvió cada vez más agresiva, culminando con el lanzamiento de la guerra comercial de Trump. Es decir, tan pronto como EEUU se sintió más fuerte, se volvió más agresivo.

Una comparación entre la realidad actual y el período previo a la Segunda Guerra Mundial

Volviendo a una comparación histórica, podemos yuxtaponer la situación actual con el período previo a la Segunda Guerra Mundial. El camino inmediato a esa guerra comenzó con el fortalecimiento del militarismo japonés y la consecuente invasión del noreste de China en 1931, seguida por el ascenso de Hitler al poder en Alemania en 1933. Pero, a pesar de estos eventos ominosos, la guerra no era inevitable. Las primeras victorias del militarismo japonés y del fascismo alemán desembocaron en una guerra mundial como

resultado de una serie de derrotas y capitulaciones de los aliados entre 1931 y 1939, así como de su incapacidad para enfrentarse a los militaristas japoneses y a los nazis alemanes.

El partido político gobernante en China, el Kuomintang, concentró sus esfuerzos durante la mayor parte de la década de 1930 no en repeler a Japón, sino en luchar contra los comunistas. Mientras tanto, EEUU no intervino para detener a Japón hasta que sufrió el ataque de Pearl Harbor en 1941. En Europa, Gran Bretaña y Francia fallaron en detener la remilitarización de Alemania nazi, incluso cuando tenían el derecho a hacerlo en virtud del Tratado de Versalles. Más aún, no apoyaron al gobierno legítimo de España en 1936 contra el golpe fascista y la guerra civil iniciada por Francisco Franco, que contaba con el apoyo de Hitler. Luego, capitularon directamente ante el desmembramiento de Checoslovaquia por parte de Hitler en el famoso Pacto de Múnich de 1938.

Hoy en día, vemos un patrón similar al de 1931, que marcó el inicio de los preparativos de la Segunda Guerra Mundial. Aunque no hay apoyo mayoritario en EEUU para una guerra mundial agresiva, dicho apoyo sí existe en una parte pequeña y por el momento marginal de su política exterior y su *establishment* militar. Si EEUU sufre derrotas políticas, no pasará directamente a una guerra frontal con China o Rusia. No obstante, existe el peligro a mediano plazo de que --como sucedió tras la invasión de China por parte de Japón en 1931 y la llegada al poder de Hitler en 1933-- si EEUU consigue victorias en luchas más limitadas, se sentirá animado a comenzar un gran conflicto militar global. La lucha decisiva debe ser evitar ese conflicto global. Esto significa que es de suma importancia que EEUU no gane luchas inmediatas, como la guerra que provocó en Ucrania, su intento de socavar la política de "Una sola China" respecto a Taiwán, y sus guerras económicas contra muchos otros países.

Las principales fuerzas que se oponen a la agresión militar estadounidense

Hay dos fuerzas poderosas que se oponen a la agresión militar estadounidense. La primera y la más poderosa es China, cuyo desarrollo económico es no solo crucial para mejorar los estándares de vida de su población, sino también para eventualmente permitirle al país poner sus fuerzas militares más a la altura de las de EEUU. Es muy probable que esto sea el último elemento disuasorio de la agresión militar estadounidense. La segunda fuerza poderosa es la oposición de un gran número de países a la agresión de EEUU --incluidos muchos del Sur Global, que comprenden la mayoría de la población mundial-- no solo desde un punto de vista moral, sino por interés directo. El intento de EEUU de superar las consecuencias de sus fracasos económicos por medios militares y políticos le lleva inevitablemente a emprender acciones contra los intereses de muchos otros países.

Uno de los muchos ejemplos del impacto de estas acciones es que la provocación estadounidense de la guerra en Ucrania ha ayudado a crear un masivo aumento de los precios mundiales de los alimentos, ya que Rusia y Ucrania son los mayores proveedores internacionales de trigo y fertilizantes. Al mismo tiempo, prohibir que la empresa de telecomunicaciones china Huawei participe en el desarrollo de las telecomunicaciones 5G implica que las y los habitantes de todos los países que aceptan la prohibición estadounidense tienen que pagar más por sus telecomunicaciones. La presión de EEUU para obligar a Alemania a comprar gas licuado estadounidense en lugar del gas natural ruso

eleva los precios de la energía en Alemania. En América Latina, EEUU intenta impedir que los países apliquen políticas de independencia nacional. Los aranceles de EEUU a las exportaciones de China elevan el costo de vida de los hogares estadounidenses. El hecho de que, en la práctica, las poblaciones de otros países se vean obligadas a financiar el agresivo militarismo estadounidense está destinado a generar oposición a esas políticas y sus resultados.

Estas dos fuerzas que se refuerzan mutuamente --el propio desarrollo de China y el hecho de que la política de EEUU es contraria a los intereses de la inmensa mayoría de la población mundial-- constituyen los principales obstáculos a la agresión de EEUU. Articular el desarrollo de China con las fuerzas internacionales que se oponen a los ataques de EEUU es, por tanto, la tarea más crucial para la mayoría de la población mundial. Aunque quienes estamos fuera del país no podemos comprender del todo las complejidades a las que se enfrenta la dirigencia china, podemos decir que tienen una gran responsabilidad no solo para impulsar al mundo hacia la paz y un planeta sostenible, sino también para cumplir las promesas de su revolución y justificar los grandes sacrificios del campesinado y la clase trabajadora, los mismos sacrificios que hicieron posible la posición actual de China en el mundo.

Las opciones que enfrenta EEUU

El giro de EEUU hacia una escalada de agresión militar junto con su pérdida de supremacía económica ya ha comenzado. En Ucrania, EEUU está desafiando directa y enérgicamente a Rusia, un Estado con poderosas armas nucleares, aumentando así el riesgo potencial de una guerra nuclear. Simultáneamente, está aplicando la máxima presión a sus aliados, como Alemania, para que perjudiquen sus propios intereses subordinándolos a la política estadounidense.

Sin embargo, EEUU todavía duda en utilizar toda su fuerza militar, evidentemente sopesando lo que puede ganar y los riesgos de intensificar su agresión militar. Aunque EEUU provocó la guerra en Ucrania por amenazar con extender la OTAN hacia ese país, lo que le daría acceso a armamento e inteligencia cada vez más mortíferos, todavía no se ha atrevido a comprometer directamente sus fuerzas militares en esta guerra, lo que demuestra que todavía hay una considerable incertidumbre operando en los niveles más altos de la maquinaria estatal estadounidense.

Todo esto afecta directamente a las relaciones entre Rusia y China y hace que el resultado de la guerra en Ucrania sea crucial para todo el mundo. Dado que las relaciones amistosas sino-rusas son un obstáculo económico y militar formidable para las amenazas de guerra de EEUU, el objetivo estratégico central de la política estadounidense es separar a Rusia y China. Si consigue esto, EEUU tendrá mayor capacidad para atacarlos individualmente incluso mediante el uso de su fuerza militar.

Conclusiones

EEUU aumentará sus acciones agresivas contra China, así como hacia otros países, no solo en el ámbito económico, sino especialmente a través del uso directo e indirecto de su poder militar, dudando solo cuando sufra derrotas. Naturalmente, hay que aprovechar cualquier

apertura para desarrollar un enfoque conciliador por parte de EEUU, pero es esencial tener claro que la política estadounidense durante los períodos en que sufre derrotas consiste en intentar reagrupar sus fuerzas para lanzar una nueva política agresiva.

La derrota de la agresión estadounidense depende en gran medida del desarrollo interno de China en lo económico, militar y todos los demás campos, lo que también es del interés de otros países que sufren la misma agresión. Después del desarrollo interno de China, la fuerza más importante que bloquea la agresión de EEUU es la oposición de la mayoría de la población mundial y de los países cuya posición se ve agravada por la política estadounidense. El grado en que se intensificará la agresión estadounidense basada en lo militar, tanto directa como indirecta, depende del grado de derrota de EEUU en las luchas individuales. Cuanto más éxito tenga, más agresivo se volverá; cuanto más se debilite, más conciliador se volverá.

A corto plazo, el resultado de la guerra en Ucrania será crucial para la realidad geopolítica más amplia. Mientras los detalles de la agresiva política exterior estadounidense no pueden verse con una bola de cristal, la escalada general de la agresión estadounidense se desprende claramente de su combinación de debilitamiento económico y fuerza militar, a menos que sufra derrotas significativas.

Referencias bibliográficas

Ganesh, Janan. "The US will be the ultimate winner of Ukraine's crisis", *Financial Times*, 5 de abril de 2022. <https://www.ft.com/content/cd7270a6-f72b-4b40-8195-1a796f748c23>

Glazyev, Sergey. "Events like This Happen Once a Century: Sergey Glazyev on the breakdown of epochs and changing ways of life", *The Saker*, 28 de marzo de 2022, <https://thesaker.is/events-like-this-happen-once-a-century-sergey-glazyev-on-the-breakdown-of-epochs-and-changing-ways-of-life/>

Maddison, Angus. *The World Economy: A Global Perspective*. Paris: Organisation for Economic Cooperation and Development, 2001.

Miguel, Edward y Gerard Roland. "The Long-run Impact of Bombing Vietnam", *Journal of Development Economics* 96 (1), 2011. https://eml.berkeley.edu/~groland/pubs/vietnam-bombs_19oct05.pdf

Notas

1. Ver Angus Maddison, *The World Economy: A Global Perspective*. Paris: Organisation for Economic Cooperation and Development, 2001. Obsérvese que otras fuentes atribuyen a la economía estadounidense una parte mucho mayor del PIB mundial en 1950, con estimaciones superiores al 40%.

2. Los datos que comparan los resultados económicos de EEUU y China.

proceden de la base de datos del FMI publicada junto al *World Economic Outlook* de abril de 2022. También de la Oficina de Análisis Económico de EE.UU., *International Data*; de Trading Economics, y de los *World Development indicators* del Banco Mundial.

3. Federation of American Scientists, "Status of World Nuclear Forces", 2022.

thetricontinental.org

<https://www.lahaine.org/mundo.php/eeuu-esta-librando-una-nueva-1>